

## EL TERRORISTA YIHADISTA: DE LA RADICALIZACIÓN AL RECLUTAMIENTO

Vicente Gracia Galán\*

### Resumen/Summary

En la última década, la población ha podido observar como el terrorismo existente en zonas de Oriente Medio, fruto de las guerras y las discordancias religiosas, ha ido avanzado, adentrándose en lo más profundo de Occidente. Esa intrusión, si bien supone una amenaza en sí misma, lo hace por partida doble al observarse que muchos de los recientes ataques se producen por individuos occidentales reclutados en Occidente. Esto significa, que el siguiente paso lógico parece ser, empezar a plantearse ya no solo quiénes son los terroristas que entran en el país, sino ¿Quién en el país sería capaz de unirse a ellos, y cómo?

**Palabras clave/Key words:** Terrorismo, Reclutamiento, Radicalización, Factores de riesgo.

### 1. Introducción

Cuando los medios de comunicación difunden la noticia de un nuevo atentado terrorista, sobre todo cuando ese atentado se ha producido en fronteras europeas, la reacción emocional visible generalizada de los presentes es una mezcla de tristeza y enfado. Segundos después, se observa que el sentimiento es otro, más confuso. ¿Por qué iba alguien a hacer algo así? ¿Qué ha podido pasar por la mente de esa persona?

Lamentablemente, la respuesta a esas preguntas, al igual que la mayoría que obtenemos en psicología, no es única. No existe una sola causa o circunstancia que obligue a alguien a realizar acciones terroristas, como las vistas recientemente en Manchester (Tubella, 2019). En contraposición, se pueden apreciar multitud de factores que, de manera contextualizada, pueden acabar dando explicación a las menciona-

das conductas (De la Corte, 2006). Estos actos de terrorismo están lejos de ser fruto de un ataque irracional de ira, espontáneo y realizado en nombre de dios. En su lugar, es resultado de una serie de relaciones e influencias que de manera sistemática han generado un entorno en el que, a cuenta de ser necesario para el fin último de su causa, resulta moralmente justificado e incluso atractivo (De la Corte, 2006).

Las conductas terroristas, aunque variadas, son limitadas y compartidas en la mayoría de los casos por el resto de los miembros de la organización. Es por esto por lo que identificarlas resulta fundamental para las labores de los cuerpos de seguridad. Las conductas comunes, pese a los esfuerzos de los propios terroristas, se traducen en gustos similares, lugares de referencia, páginas web y en general, patrones de conducta que pueden resultar claves para el contraterrorismo. El objetivo de este trabajo es identificar, a través del análisis bibliográfico de la evolución de las organizaciones

\* Escuela de Inteligencia Económica (La\_SEI). Universidad Autónoma de Madrid (Spain) Correo de contacto: [vicentegg05@gmail.com](mailto:vicentegg05@gmail.com)

terroristas y sus miembros, puntos de unión entre el reclutador y captado, más concretamente, indicios o identificadores que de algún modo revelan a las organizaciones, aquellas personas suficientemente sugestionables como para que, a un nivel u otro, sean capaces de servir a la causa.

Ya que los roles que conforman una célula terrorista son diversos y están bien definidos (De la Corte, 2006), nos centraremos en aquellos que cometen físicamente el acto terrorista. Concretamente aquellos que, de manera organizada, pretenden crear el mayor impacto mediático acudiendo a lugares públicos y masificados.

## 1.1. Conceptos principales

“Cuando de interpretación de delitos se trata, la línea a veces puede ser tan fina como el tabique que separa la política de la Justicia” (Tecé, 2017, parr. 7) Con estas palabras el periodista de la web digital VICE describe perfectamente la situación en la que se encuentra el concepto de terrorismo actualmente en España. Prueba de ello es la creciente polémica que surgió a partir de las acusaciones de terrorismo hechas contra los 8 individuos del pueblo de Alsua, que una noche propinaron una paliza a dos guardias civiles y sus parejas. En este caso y tal y como indicó su sentencia, se confundían los delitos de desorden público, lesiones, atentado a la autoridad (entre otros), con actos relacionados con fines terroristas (Pinheiro, 2018).

Este tipo de polémica constituye uno de los ejemplos por el que resulta imprescindible que los lectores tengan una definición lo más clara posible de los vocablos usados a lo largo de este texto.

### 1.1.1. Terrorismo

De las tres definiciones de terrorismo ofrecidos por la Real Academia Española, la más precisa sería aquella que lo define como “Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos” (Real Academia Española, 2018, párr.3).

Siendo la más conocida por la población, esta definición hace referencia a los actos cometidos habitualmente por radicales político-religiosos, que, a través de artefactos o amenazas, emplean el propio miedo con, entre otros, fines propagandísticos. Pese a esto, las definiciones proporcionadas por la RAE, aunque correctas, son un tanto difusas en lo que refiere tanto a la comunidad académica como a la propia opinión pública. En su lugar y a fin de establecer una nomenclatura común en beneficio de este ensayo, se atenderá a la siguiente definición de terrorismo: “sucesión premeditada de actos violentos e intimidatorios ejercidos sobre población no combatiente y diseñados para influir psicológicamente sobre un número de personas muy superior al que suman sus víctimas directas y para alcanzar así algún

objetivo, casi siempre de tipo político” (De la Corte, 2006, pág. 43)

### 1.1.2. Yihad

Atendiendo a la visión islámica de la “Yihad” se observa que el concepto está dividido en dos categorías. La primera sería “Yihad-e-Akbar” que representa la lucha contra los malos hábitos y tentaciones, buscando la purificación del alma. La segunda sería la “Yihad-e-Asgar” o lucha de la espada. En ella, el profeta defiende la idea de la lucha armada, en aquellos casos en los que habría que defenderse ante un atacante externo que inicie dicha contienda (Comunidad Musulmana Ahmadía, s.f.).

Como es de esperar, de esta segunda definición obtendrían los exégetas extremistas su visión del Corán, llevándola más allá y convirtiéndolo en una guerra santa. Esta puntualización resulta importante, ya que esta guerra santa no supone una cruzada exclusivamente anti-occidentalista como muchas veces se ha propuesto. Un claro indicador de esto sería el porcentaje de ataques Yihadista cometidos en territorio europeo, el cual solo supone un 0,1% de los ataques totales producidos por dichas organizaciones entre 2000 y 2014. El 87% restante pertenecería a países de mayoría islámica (Pícazo & Sánchez, 2016)

### 1.1.3. Radicalización vs. Reclutamiento

La importancia de este apartado reside en que son varios los artículos que matizan la diferencia existente entre estos dos términos o procesos. Por un lado se encontraría la “radicalización”, que consiste en la apertura y adopción de ideas y opiniones que en un futuro pueden llevar a la comisión de actos terroristas, mientras que el “reclutamiento” consiste en la decisión de un individuo radicalizado de actuar sobre esas ideas y opiniones facilitando el terrorismo o participando de manera directa en actos de violencia (Litmanovitz, Weisburd, Hasisi, & Wolfowicz, 2017). Partiendo de estas distinciones ha de comprenderse que no todos aquellos radicalizados tomarán partido en acciones terroristas (o lo que es lo mismo, serán reclutados), mientras que la vasta mayoría de aquellos que sí los cometen, sí que han sido previamente radicalizados (International Centre for Counter-Terrorism [ICCT], 2016; Neumann, 2013; McCauley & Moskalenko, 2014 citado por Litmanovitz et al., 2017)

Con motivo de que la mayoría de literatura parte de este último principio, a fin de no complejizar más este proyecto y cumplir el propósito del ensayo, se ha analizado, a través de los estudios que versan sobre uno y otro proceso, los factores de riesgo que se identifican en la radicalización para el posterior reclutamiento, siempre asumiendo que se darán ambas inevitablemente.

## 2. Metodología

Como sería de esperar por las razones mencionadas previamente, existe mucha literatura concerniente a los atentados terrorista, no obstante, esta literatura no solo abarcaría un periodo relativamente corto de tiempo, sino que además está lejos de ofrecer respuestas específicas y claras sobre el tema que aquí se trata. Esto se debe, como se ejemplificará posteriormente, a que las prácticas terroristas desde su nacimiento hasta el momento se encuentran en continua evolución, adaptándose a las circunstancias históricas.

### 2.1. Materiales

Para la realización de este proyecto, se ha extraído información de un total de 35 páginas web, 11 artículos de investigación, 7 artículos de prensa, 6 libros y 6 Informes emitidos por instituciones especializadas, además de otro material como actas de conferencias o estudios gubernamentales. Dada la multidisciplinariedad del campo dichos documentos han sido extraídos de bibliotecas online y físicas pertenecientes a diversas facultades, entre las que destacan psicología, derecho y humanidades.

### 2.2. Procedimiento

Como procedimiento para la realización de este trabajo, se decidió emplear el libro de Luis de la Corte: “*La lógica del terrorismo*”, como manual, adquiriendo con él las referencias relativas a los diversos aspectos que construyen este campo. A partir de esta lectura inicial, el uso de páginas como Google, Google Académico o UAM\_Biblioteca, han resultado fundamental, pues a partir de sus artículos y las referencias encontradas en ellos, ha sido posible la obtención de toda la información. Al igual que estas, se han empleado otras páginas de búsqueda de naturaleza más específica, como podrían ser las páginas de START, RAND Corporation y bases de datos como la Global Terrorism Database. Por otro lado, se emplearon búsquedas indirectas a través del empleo de palabras clave como: terrorismo, reclutamiento, factores de riesgo, radicalización islámica, historia del terrorismo...

En su mayoría, estas búsquedas se han realizado en inglés, de manera que se obtuviera acceso al mayor espectro de información disponible, aunque en múltiples ocasiones se ha acudido a fuentes de información nacionales a fin de adaptar el texto al contexto.

## 3. Antecedentes

Con el fin de abordar las distintas formas de radicalización y reclutamiento es necesario primero analizar una serie de factores que han influido hasta llegar a la situación actual.

En este caso, se está hablando no solo de los factores de riesgo individuales, sino que también habrá que poner la mira sobre la historia y la estructura de las organizaciones Yihadistas.

### 3.1. Breve historia del terrorismo: La Yihad

Si bien el terrorismo ha supuesto un tema particularmente polémico en la última media década, a raíz de los pausados pero incesantes atentados cometidos alrededor de Europa, no es menos cierto que su existencia y proliferación llevan desde el primer siglo d.C. acechando a las comunidades civiles de distintas civilizaciones.

Aunque mucho hay escrito sobre los grupos que precedieron a los “sicarii” (De la Corte, 2006), a la hora de analizar la historia del terrorismo, la comunidad académica ha tendido a enmarcarse bajo la teoría de las oleadas terroristas de Rapoport (2001). Esta teoría, asocia el surgimiento de las distintas organizaciones terroristas y sus atentados, con las principales influencias político-ideológicas de la época, de tal forma que dichas organizaciones puedan ser categorizadas fácilmente en función de similitudes en cuanto a objetivos y metodología (Rapoport, 2001).

Bajo esta premisa, Rapoport defiende la existencia hasta ahora de 4 etapas u oleadas terroristas, cada una instigada por un acontecimiento histórico, y bajo un contexto social de predominancia ideológica compartida. De esta forma, nace la primera oleada denominada “anarquista” entre 1880 y 1900. A esta le suceden la oleada “anticolonialista” y la “oleada de la nueva izquierda y nacionalista”, cada una desarrollándose en un espacio de entre 35 – 40 años aproximadamente. Por último, llegaríamos en 1979 a la 4ª oleada categorizada como “religiosa”, al hallar su detonante en las revoluciones de los ayatolá producidos en Irán, y que coincidiría con el surgimiento de grupos religiosos extremistas y sectarios que pretenderían expandir e implantar sus creencias en las poblaciones adyacentes (Rapoport, 2004)

Inmersos actualmente en la 4ª Oleada, otros teóricos argumentan que el modelo y evolución del Yihadismo en Europa, junto con otros factores detenidamente analizados, constituirían conjuntamente argumentos sólidos que rompen con la realidad propuesta por Rapoport (Proshyn, 2015). No obstante, lejos de entrar en detalles sobre teorías marco, de esto se puede extraer que, en cualquiera de los casos, ya sea por destacar como longeva en el modelo Rapoportiano, como por romper esquemas de otros modelos, la presencia del Yihadismo y su evolución representa un claro cambio disruptivo en el paradigma organizacional terrorista.

A este respecto, Luis de la Corte ha sido uno de los académicos que más se ha pronunciado al respecto. Según uno

de sus artículos publicado en 2015, “*Terrorismo Yihadista. Últimas evoluciones y papel en los conflictos del presente siglo*” el terrorismo Yihadista, pasó prácticamente inadvertido durante las décadas 70 y 80, apareciendo en baja medida Europa, pero sobre todo África. Hasta finales de los ochenta, el extremismo religioso había supuesto un vaivén de voluntarios que, recibiendo entrenamiento militar, participarían en los conflictos armados emplazados en Oriente Medio y Próximo. Así se gestaría parte de lo que posteriormente se convertiría en un ejército de fieles con pasaporte europeo, conformando muchos de ellos lo que se conocería como Al-Qaeda (De la Corte, 2015a, citado por De La Corte, 2018).

Según este mismo autor, sería en 1988, Preshawar, Afganistán, donde nacería esta organización. Con Al-Qaeda se daría comienzo a la primera de las tres fases temporales en las que enmarca la actividad Yihadista global. Esta fase, duraría hasta el atentado del 11-S en 2001, Nueva York, y se caracterizaría por el rápido desarrollo y expansión del grupo terrorista, que liderado por Osama Bin Laden, perpetraría diversos atentados, generalmente por Europa, antes del World Trade Center.

La siguiente fase es instigada por lo que se conoce como el mayor atentado terrorista hasta el momento, y tendría dos consecuencias negativas para la propia organización. Por un lado, la reacción estadounidense a los atentados cogió desapercibido a los terroristas, que al dar comienzo la “guerra contra el terror” de Bush, se vieron obligados a huir de su lugar de origen refugiándose en países aliados como Siria o Líbano; por otro lado, elevaría estrepitosamente los niveles de alerta de la comunidad europea. Ésta había acogido hasta ahora el terrorismo aplicado a menor escala, aunque al ver su alcance real con una matanza a ese nivel, se reforzaría la estrategia del contraterrorismo para siempre. Pese a estos contratiempos, Al-Qaeda resistió, y durante los siguientes años se expandiría por más de 31 países de toda África, Asia y Europa, reconstruyendo por completo su organización, y dificultando con ello las labores de inteligencia (De La Corte, 2018).

La última y actual fase comienza en 2011, consecuencia de una sucesión de revueltas populares que, como fichas de dominó, se inicia en Túnez y contagia a diversas capitales del mundo árabe en favor de la democracia. Bajo este paraguas de incipiente libertad la yihad se propaga, expandiendo sus fronteras y consolidando los grupos que se habían formado los años previos. La mayor muestra de esta expansión la sufren en Oriente Próximo, sobre todo Siria e Irak, donde una de las facciones de Al-Qaeda establece su califato en Mosul y pasa a autodenominarse *Estado Islámico* (De La Corte, 2018). Desde esta teocracia totalitaria se dirigirán los próximos años las labores de financiación, propaganda y entrenamiento, alentando a sus miembros activos en Europa.

### 3.2. La Yihad en Europa

Aunque resulta complejo fechar de manera precisa el momento en el que la Yihad comienza en Europa, Luis de la Corte (2018), asegura que fue a mediados de los setenta. Entonces, grupos surgidos en territorio combatiente, trasladan la lucha a suelo europeo en un intento por hacer que desista el apoyo internacional en los conflictos principalmente de Palestina y Líbano. Ejemplo de esto podría ser el de la organización “Septiembre Negro”, que durante las Olimpiadas de Munich de 1972, perpetra un secuestro con rehenes contra la delegación israelí. Lamentablemente, esta situación fue en aumento cuando en los ochenta, una ola de emigrantes musulmanes (principalmente de la vertiente violenta del Salafismo), emigra huida de los primeros intentos Yihadistas librados en países del Magreb y Oriente Próximo. Fue entonces, concretamente en 1985, cuando se produjo el primer atentado islamista cometido en suelo español. Este se produjo en “El Descanso”, un restaurante en Madrid frecuentado habitualmente por militares estadounidenses de la base de Torrejón, a escasos kilómetros del local (Aizpeolea, 2010; De La Corte, 2018; Irujo, 2015).

Hacia finales de esta década, esa nociva emigración se verá intensificada por diversos motivos. Principalmente cabría destacar dos. La reducción de los conflictos de la zona (Oriente Medio y Próximo) fruto del final de la guerra soviética por Afganistán; y el nacimiento y desarrollo durante dicha guerra de la conocida Al-Qaeda (De La Corte, 2018)

Es sobre todo esta misma organización, la que haciendo uso del proselitismo recientemente incubado en las capitales europeas, continua su establecimiento de bases logísticas, ideológicas y de reclutamiento, tanto para la actividad local del grupo, como para el envío de refuerzos a las tropas muyahidines que combaten en el frente.

Con esta nueva ola, traída de la mano de organizaciones bien establecidas y funcionales (GIA y Al-Qaeda), comienza según indica Nesser (2016) en 1994 la primera de las 3 series de violencia Yihadista sufridas por Europa. (Nesser, 2016 citado por De la Corte, 2018)

Este inicio de serie se prolonga hasta el nuevo milenio, y se caracteriza por la respuesta terrorista a la intervención francesa en el conflicto argelino. Esta respuesta se traduce en multitud de atentados cometidos a lo largo del país francófono (especialmente por el GIA) y por el apoyo ofrecido por Al-Qaeda, que ya entonces promovía las alianzas entre organizaciones antioccidentales. Dicha escala de violencia advirtió a las fuerzas de seguridad que durante el segundo periodo (abarcado entre el 2000 y el 2002), contaron mayor número de ataques frustrados que cometidos. La mayoría de estos ataques pertenecerían a organizaciones vinculadas a Al-Qaeda, y serían cometidos por Yihadista entrenados durante los 90 en campos de Afganistán.

La tercera oleada vendría con la invasión de Irak en 2003, y al igual que las anteriores, traería repercusiones a Europa. Si bien el clímax se alcanzaría en los dos años siguientes con los atentados de Madrid y Londres, se vendría planificando a través de las redes logísticas establecidas en Francia, Bélgica o Italia (De La Corte, 2018; Reinares, & Elorza, 2004)

Llegados a este punto, el lector puede preguntarse ¿A qué se debe la diferencia y el descenso en la eficacia de las fuerzas de seguridad entre la segunda y la tercera serie? Para contestarlo, hay que percatarse que la segunda serie de la que se ha hablado coincide de pleno con el cambio en la perspectiva antiterrorista producto del atentado del 11-S. Esto implica, que en los sucesivos años Al-Qaeda realizaría una reestructuración global que afectaría desde la financiación, hasta la selección y ejecución de objetivos. Sobre estos cambios se hablará ahora.

### 3.3. Estructuras organizacionales: La Yihad

Desde hace siglos, los diferentes grupos terroristas han ido evolucionando y adaptando su estructura a la necesidad del contexto geopolítico e histórico. Un ejemplo de esto sería el de ETA, que durante sus últimos años modificó su estrategia hacia una vertiente más descentralizada (De la Corte, 2006).

Hasta entonces, en su mayoría, las organizaciones se estructuraban de igual forma a una organización formal. En ésta resultaría evidente identificar al líder y a partir de él, ir desmarcando una jerarquía de funciones logísticas, financieras, propagandística de reclutamiento... Esta estructura organizativa, caracterizada por la centralización de sus operativos en las directrices estratégicas transmitidas por su líder o cúpula de líderes, sería la más habitual desde el comienzo del terrorismo. No obstante, con el paso del tiempo se desarrollarían otros modelos más descentralizados por el que cada célula, a partir de un objetivo explícito y común (en este caso, llevar el conflicto armado a Occidente), definiría su propia estrategia y guía de actuación. Los primeros ejemplos de estos serían detectables durante la “oleada anarquista”, que, si bien resultó efectiva en contadas ocasiones, se ha consolidado como forma organizativa convirtiéndose en el modelo predominante de la yihad. En este modelo, Al-Qaeda se aleja de su antigua disposición en “Rueda” para pasar a un modelo denominado “Red” de Redes” o “Red Multicanal” (Arquilla & Ronfeldt, 2003).

En el modelo en “Rueda” resalta la posición del líder, el cual supone el epicentro de la estructura. Partirían de ese epicentro los principales órganos ejecutivos de la organización, los cuales se encargarían de operativizar los planes. Al final hallaríamos a los seguidores y simpatizantes. Aquellos miembros de la organización que, o bien cumplen con cometidos logísticos, o bien serán los encargados de cometer

el atentado. Por lo que se conoce de Al-Qaeda hasta 2003 (De la Corte, 2006), así se estructuraba la jerarquía de la organización entonces. Mientras, algunos expertos aseguran que el epicentro nunca ha llegado a controlar por completo las actividades de sus células (Burke, 2004 citado por De la Corte, 2006) otros como Arquilla & Ronfeldt (2003) afirman que el cambio de estructuración es bastante significativo. Este cambio de estructura habría abierto nuevas posibilidades al frente terrorista, de las cuales a continuación se mencionarán alguna.

En primer lugar, la seguridad. Partiendo de que la estructura en red toma a las células e individuos como nudos de esa red, se asume que una célula, estará mejor conectada a la organización central cuantos más miembros tengan contactos con otras células o nudos de la red. Aquí es donde se obtienen beneficios del nuevo modelo. La organización terrorista será más segura en la medida en que las células o nudos que la construyen tengan menos relaciones o contactos con otros nudos de esa misma red. A efectos prácticos esta estructura disminuye las posibilidades de infiltración por parte de las fuerzas de seguridad, al igual que disminuye la posibilidad de que se filtre información a los mismos. Esto se produce gracias a la compartimentación de la información que va asociada a la disposición en red (De la Corte, 2006). Por otro lado cabría destacar la expansión que viven estas organizaciones fruto de esta nueva estructura. Al igual que hacen las medianas y grandes empresas, una de las formas más eficientes de expandirse, es a través de la fusión o adquisición de otras organizaciones, la cuales se unen a fin de compartir metodología, recursos, ideas... Aunque esta técnica ya estaba siendo empleada en el pasado por Al-Qaeda, sus efectos resultan más beneficiosos con la adquisición de este nuevo modelo, pues no solo aumentan los miembros activos, sino que la disminución de la dependencia a esa cúpula central abre la posibilidad a distintas vías de actuación por parte de las distintas células.

Como parte fundamental de esta reestructuración, cabría destacar especialmente el papel que ha jugado la evolución de las TIC. Si bien es un recurso que los terroristas llevan usando desde su surgimiento (a través por ejemplo de manuales Yihadista como “*La clandestinidad en la yihad es un deber legítimo. Manual de seguridad*” (Trujo, 2008)) su empleo ha crecido exponencialmente en paralelo al propio desarrollo de la comunidad virtual. Los objetivos que pretenden alcanzar a través de esta herramienta son múltiples, y benefician, en general, a todas las funciones de la organización. Su empleo ocupa desde la financiación, hasta el proselitismo o la captación, y es este último caso el más relevante para el trabajo que aquí compete.

Con ayuda de las comunidades virtuales organizadas a través de internet y la *Deep web*, los grupos terroristas no solo se comunican con adeptos y hacen gala de sus triunfos, sino

que también aumentan su visibilidad ante la población occidental que, en mayor o menor medida, podría ser proclive a participar en su cruzada (Alonso, 2016; De la Corte, 2006; ICCT, 2016; Pascual, 2009)

Para conocer más en detalle tanto las estrategias de captación que se emplean, como el propio objetivo del reclutamiento, habrá de conocerse donde, cómo y porqué, un individuo puede resultar más o menos atractivo para una organización terrorista. Para ello, se pondrá el foco sobre los factores de riesgo que preceden a la radicalización y/o al reclutamiento, nombrando algunos de los más mencionados en la historia: el factor *psicológico*, el *socioeconómico*, y el *contextual*.

## 4. Factores de riesgo: Radicalización y/o reclutamiento

La radicalización, tal y como subscriben muchos autores, es el resultado fruto de un proceso. Un proceso de influencia y asimilación que puede acabar de dos formas: en la “radicalización cognitiva” del sujeto, implicando esto la adquisición de una nueva perspectiva de la sociedad, con ideas y opiniones de carácter extremo; o bien con la “radicalización comportamental” (Neumann, 2013). En este último concepto se pueden encuadrar a todos aquellos que de un modo u otro facilitan o promueven la actuación radical a través del “extremismo violento” (La Casa Blanca, 2011). Se comenta esta clarificación, pues, como comenta Neumann (2013), los países dentro de la unión europea difieren en sus interpretaciones de estos conceptos.

También ha de tenerse en cuenta que, lejos de ser dos procesos excluyentes, en muchas ocasiones suelen sucederse, y en otras incluso se da paralelamente, como sucede en los casos de “auto-reclutamiento”. (Alonso, 2016; Sageman, 2011; Según Stern, 2003, citado por Danzell & Maisonet Montañez, 2015) En cualquiera de los casos, este camino hacia la radicalización no sucede por sí mismo, viene facilitado por una serie de factores tanto internos como externos que, alineados, dan paso a este disruptivo punto de vista.

Si bien resulta muy complejo realizar el perfil exacto de la mente de un Yihadista como han demostrado diversas publicaciones, si hay cierto nivel de concordancia en cuanto a los principales factores influenciadores identificados en la mayoría (De la Corte, 2006; Hudson, 1999; Mújica, 2017; Sparago, 2007) por ello, a continuación, se expondrán algunos de los que sistemáticamente son identificados como cruciales para la radicalización de diferentes individuos.

### 4.1. El factor psicológico

Partiendo del *individualismo metodológico* del que habla De la Corte (2006) es habitual intentar explicar las acciones de un terrorista a través del análisis de sus características individuales. Esto unido al supuesto de *anormalidad*, por el cual se busca la causa de comportamientos anormales (como puede ser el terrorista), ha llevado a muchos investigadores a intentar explicar estos actos desde un punto de vista psicopatológico. No obstante, nada más lejos de la verdad, los resultados demuestran que la mayoría de las personas involucradas en actos de terrorismos, no solo carecía de trastornos psicopatológicos severos (De la Corte, 2006), sino que además destacaban por su absoluta normalidad (Horgan, 2005, citado por Litmanovitz et al., 2017). Puede ser por esto por lo que tan solo un 7% de los casos terroristas identificados hasta 2012, habían sido cometidos por individuos con problemas psicológicos (Kleinmann, 2012 citado por McGilloway, Ghosh, & Bhui, 2015)

Rechazada la hipótesis psicopatológica de la radicalización y el reclutamiento, los investigadores movieron sus lupas a otros factores de riesgo como el económico o el social. Esto se puede ver reflejado en el bajo número de estudios psicológicos que existe al respecto, pues según (Neumann & Kleinmann, 2013 citado por Madriaza & Ponsot, 2015) tan solo un 7% de los estudios de radicalización pueden englobarse en el campo de la psicología.

No obstante, muchos investigadores no han desistido en la idea de crear el perfil de este individuo, susceptible de ser radicalizado y posteriormente convertido en mártir. Un ejemplo es la revisión realizada por McGilloway, et al. (2015) a través de la cual, analizan los factores más comentados a lo largo de la bibliografía sobre terrorismo. En dicho trabajo, se destacó la importancia dada a la identidad, identificada como factor dominante en la mayoría de estudios cualitativos. A diferencia de lo que se pueda pensar a priori, según los estudios citados por estos autores y que realizaron Tausch, Spears y Christ (2009), se demuestra que una fuerte identidad islámica no correlaciona con el apoyo a las actividades terrorista. No obstante, esta identidad islámica, sí que se ve aumentada ante una respuesta estigmatizada o de confrontación por parte del país que les acoge. (Lindekilde, 2012 citado por McGilloway et al., 2015). Sin embargo, no solo se trata de la identidad desde una perspectiva religiosa. Como cualquier otro tipo de organización, Al-Qaeda en su conjunto está conformada por un grupo de personas, unidas a través de las causas, ideas, metas o intereses que construyen su identidad social (Morales, 2007; Machnikowski, 2007) De esta forma, el individuo hallaría en la yihad, un escape en el que interactuar con personas de igual pensamiento (Sparago, 2007).

En diciembre de 2015, el Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad, publicó un informe en el que se analizaban distintos factores en la prevención de la radicalización. Entre este análisis se encuentra una descripción

sobre las vías o trayectorias que siguen los individuos a la hora de radicalizarse, y con ello exponen un total de 6 modelos descriptivos sobre las fases involucradas en la misma. Dado el objeto de este ensayo, solo se mencionará el modelo empleado por el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD), basado en la propuesta de Silber y Bhatt (2007) según Madriaza & Ponsot (2015). Este modelo pretende explicar el proceso de “radicalización doméstica” de aquellos individuos interesados en la corriente salafista. Esta propuesta consiste en la identificación y descripción de 4 fases. Al igual que se comentó anteriormente, el paso por todas las fases no implica automáticamente su intervención en atentados, pero desde luego aumentan la probabilidad de que suceda. Las 4 fases consisten en lo siguiente (Madriaza & Ponsot, 2015; Christmann, 2012):

1. **Pre-radicalización:** etapa previa en la que el individuo abre la mente a otras ideologías, manteniendo una vida normal.
2. **Auto identificación:** En esta fase el individuo que comienza a estudiar el Salafismo poco a poco va dando la espalda a su vida anterior, perdiendo contacto con sus amigos, familiares y casi siempre influenciado por un actor externo. Este proceso de auto radicalización a través del interés por la ideología salafista, es el que habitualmente antecede a la radicalización en grupo, y finaliza cuando el individuo termina de sustituir su grupo anterior, por uno más afín a sus nuevas ideas.
3. **Indoctrinamiento:** En esta fase el sujeto ya ha aceptado y se suma a la corriente salafista, involucrándose más con aquellos que “le comprenden”. La identificación de esta fase entre los individuos resulta facilitada por dos apreciaciones básicas. Por un lado, abandona la rutina en la mezquita, la cual ya no promulga la versión que él practica del Islam, además de suponer un peligro para la seguridad del grupo, pues suelen tener relación con los servicios de inteligencia. Por último, se ve en el individuo una forma diferente de interpretar los sucesos de su día a día. Una interpretación habitualmente sujeta al escrutinio religioso, por el que adoptan una visión más dicotómica sobre la realidad que le rodea. Una realidad en la que existe el ellos y el nosotros, el musulmán y el infiel.
4. **Yihadización.** Describe la fase en la que el individuo, ya inmerso en la dinámica disruptiva, se autocalifica como muyahidín y toma acción para involucrarse en planes más concretos. Esta fase a su vez contiene sub-fases por las que el individuo acepta la yihad y marcha a Oriente a un campo de entrenamiento, entrena mente y cuerpo para la yihad, prepara el siguiente ataque y lo perpetra.

Tal y como se planteó en apartados anteriores, con este modelo se puede apreciar la poca distinción que se ha hecho en la literatura, sobre los procesos de radicalización y reclutamiento, tomándose ambos de manera conjunta y asumiendo que son inherentes el uno al otro.

## 4.2. El factor socioeconómico

Cuando se habla sobre el factor socioeconómico de la radicalización se está haciendo referencia a las condiciones económicas, sociales o laborales que afectan a unos individuos, aumentando la probabilidad de ser radicalizados.

A la hora de hablar de terrorismo, muchos gobiernos han centrado sus esfuerzos en la reducción de la desigualdad y la integración como estrategia principal de lucha contra la radicalización (Machnikowski, 2007). Esto, parte del principio de que la mayoría de los actores terroristas han sido ciudadano excluidos, o marginados por la sociedad en la que viven. Y en cierta medida así es. En este aspecto se ha comprobado, que, aunque los entornos no necesariamente tienen que ser de carácter excluyente, sí que suelen ser los principales contextos bajo los que se genera la radicalización. Esto, según el informe titulado “*Global Terrorism Index*” (2017), suele producirse por la carencia de una cohesión social y la escasez de oportunidades laborales, y principalmente afecta a países que han participado en conflictos armados. De igual modo, se ha identificado la frustración generada ante el incumplimiento de las expectativas que empujaron la emigración, como un factor de riesgo más para la radicalización en países occidentales. Esto, acompaña a las afirmaciones hechas por Bhatia & Ghanem (2017), por la que países con una alto porcentaje de juventud cualificada pero con un bajo índice de empleabilidad, estarían generando un caldo de cultivo para la radicalización. (Bhatia & Ghanem, 2017).

En lo relativo estos individuos susceptible, según McCauley & Moskalenko (2008) los dos primeros factores para la radicalización individual son, “el agravio personal”, por el cual el individuo, a causa de un suceso ocurrido a él, o a uno de los suyos, desarrolla sentimientos de ira o venganza por la sociedad; y “el agravio político” que si bien puede no afectar al individuo directamente, sí que genera en él la percepción de injusticia para con los miembros de su grupo (Madriaza & Ponsot, 2015). No obstante, y pese a esto, los estudios han demostrado que, ya sea en países desarrollados como subdesarrollados, independientemente de tu nivel de ingresos, existen individuos atraídos por este tipo de promesas. Esto es así hasta tal punto que, no se ha hallado correlación entre los distintos niveles económicos a la hora de simpatizar por este tipo de organizaciones (Institute for Economics & Peace [IEP], 2017; Madriaza & Ponsot, 2015). De hecho, un estudio realizado en Inglaterra asegura que es la población acomodada, joven y en fase educativa

(no empleada) es la más predispuesta a simpatizar por este tipo de organizaciones (Kamaldeep, Warfa, & Jones, 2014). En cambio, otros estudios realizados en países africanos han identificado el sustento económico como motivación principal para la anexión a grupos terroristas. Hasta un 27% de los encuestados del grupo de Al-Shabaab en Somalia, admitieron unirse al grupo por este motivo (Abdile, 2017).

Aunque tales casos existan, por lo general, la idea de sentirse parte de un grupo, integrado, con una misma forma de pensar y con el que compartir frustraciones, resultará mucho más atractivo para cualquier persona viviendo en Occidente, que la posible retribución que puedan proveer estas organizaciones. Por ello, considerando la variedad de perfiles existentes, estas organizaciones tienden a atraer a individuos carentes de un apoyo social y/o un propósito (Abdile, 2017; Hudson, 1999; Machnikowski, 2007; Sparago, 2007)

### 4.3. El factor contextual

El factor contextual hace referencia al entorno físico e histórico que rodean al individuo susceptible de radicalizarse.

En lo referente al entorno físico, este ensayo centrará su atención sobre la radicalización y el reclutamiento ocurrido en países occidentales, y que a excepción de los llamados “lobos solitarios”, suelen efectuarse más concretamente en la umma islámica de las grandes ciudades. Esto sucede debido a la importancia del factor grupal, que según algunos autores tiene peso en la mayoría (y más efectivos) procesos de radicalización (Madriaza & Ponsot, 2015). Esta suele ser potenciada por la existencia de la figura de un líder, o la mera cohesión grupal que dirige a todos aquellos inmersos en dicha dinámica, hacia una perspectiva extremista de las interpretaciones religiosas. Estas afirmaciones, vienen apoyadas por estudios realizados en marruecos por los cuales se demostró, que el factor más importante para la radicalización (a parte de la fuerza de su religiosidad) era “la cercana conexión con el grupo y sus amigos” (IEP, 2017)

Este proteccionismo o impermeabilidad que caracteriza a los grupos en proceso de radicalización viene habitualmente unido a entornos o contextos muy concretos y generalmente ya identificados. Se tratan de lugares donde sería más común la coincidencia con personas de mismas creencias o ideas y que en los casos de los países occidentales suelen tratarse de mezquitas y cárceles (IEP, 2017; Pascual, 2009; Silber y Bhatt, 2007 y Precht, 2007 citado por Madriaza & Ponsot, 2015).

Son en estos entornos en los que, por su carácter “exclusivo” relativo a las personas que se pueden encontrar ahí, resulta más fácil, por las casuísticas que rodean a dichos individuos, captar la atención del espectador y comenzar el proceso de transformación ideológica. Sobre este tema se

hablará a continuación; las estrategias, actores y espacios más comunes para la radicalización y el reclutamiento.

## 5. Reclutamiento: Proceso y métodos

### 5.1. El papel del reclutamiento y su relación con los factores de riesgo

El reclutamiento, por lo general, consiste en la atracción e incorporación de recursos humanos a una organización. El papel de este proceso dentro de la organización terrorista ha ido ganando protagonismo con los años. Esto se debe a que, en un principio y como se ha comentado anteriormente, las bases humanas que construían Al-Qaeda pertenecían a la vieja guardia, muyahidines que a finales de los noventa viajaban desde todos los lugares del mundo con el objeto de hacer frente a la URSS en Afganistán. Esa base de soldados que durante años conformaron el núcleo duro del grupo, con el tiempo, ha sido reemplazada por individuos de siguientes generaciones, difiriendo mucho en procedencia de los primeros Yihadistas, y accediendo a la organización a través de las distintas vías de reclutamiento abiertas (De La Corte, 2018). Es por esto por lo que ha de comprenderse que, para las organizaciones terrorista, cuyo origen es de carácter subversivo y cuya supervivencia depende de la discreción, la incorporación de nuevos miembros resulta tan importante como peligrosa. Por un lado, estas organizaciones deben garantizar su no detección, y por otro lado necesitan de la continua ayuda que puedan proporcionar sus afiliados a fin de ejecutar sus planes (De la Corte, 2006).

Por este motivo, tantísimos autores han visto la importancia de construir el detallado perfil de un terrorista yihadista. Ya que de esta manera no solo se facilitaría su localización y detención, sino que abriría nuevos frentes en lo referente a la prevención del reclutamiento.

### 5.2. Métodos de reclutamiento

En 2006, RAND Corporation (una organización sin ánimo de lucro), como parte de su manual “*Homeland Security Handbook*”, dedicó un capítulo a analizar los distintos métodos, estrategias y técnicas que Al-Qaeda podría usar para el reclutamiento de sus adeptos. Antes de entrar en materia, destacaban la existencia de un principio transversal: “No existe un único método o proceso de reclutamiento para un grupo; más bien existen tantos procesos y métodos como regiones y células hayan implicadas en él” (Gerwehr & Daly, 2006, pág. 75)



Partiendo de este principio, el artículo desarrolla una nomenclatura, clasificando una variedad de técnicas empleadas en el reclutamiento. Por otro lado, plantean una serie de dimensiones entre las cuales se encontrarían las distintas formas de aproximación del reclutador (Figura 1). Estas cuatro dimensiones serán las siguientes: próximo o mediático; A través de vías públicas o privadas. Estas técnicas de reclutamiento y formas de acercamiento a los posibles reclutas, se pueden aplicar en diversos ámbitos, desde universidades hasta parques o bares. En este caso, según Mújica (2017), destaca el conservadurismo que prevalece en cuanto a los lugares de reclutamiento, donde como se ha comentado anteriormente, las cárceles, mezquitas y círculos sociales mantienen su protagonismo. No obstante y como cabe esperar, la evolución de la comunicación virtual ha disparado el reclutamiento online o “auto-reclutamiento” (Alonso, 2016; Danzell & Maisonet Montañez, 2015). Aunque esto ya era anticipado años antes por algunos expertos: “La red puede agregar nuevas dimensiones a los activos existentes que los grupos pueden utilizar para alcanzar sus objetivos, así como proporcionar nuevos e innovadores recursos para la propaganda, financiación, reclutamiento, etc.” (Conway, 2006, pág. 25)

Contrastando las antes mencionadas aproximaciones, con los lugares identificados como puntos calientes, se observa que tanto las mezquitas como la cárcel, suponen acercamientos próximos y a través de canales públicos. Esto se debe a que la interacción se realiza individualmente, o en grupos reducidos, y todos ello en lugares públicos, es decir lugares donde el oyente (el público objetivo), puede ser de cualquier procedencia. En ambos emplazamientos, se pueden emplear distintas técnicas de reclutamiento. La más reseñable, es la técnica del reclutamiento en red. Esta consiste en propiciar un discurso político, para un público que puede estar a favor o sentirse indiferente, pero que escasamente se sentirá ofendido. De esta forma se identificarían a potenciales miembros para las posteriores fases del proceso de radicalización o inclusión al grupo. (Gerwehr & Daly, 2006).

En lo que respecta al “lobo solitario”, “*The Homeland Security Handbook*” clasifica dicha técnica como “la semilla de cristal”. A base de analogía, explica cómo se emplea esta técnica para una población por lo general inaccesible. Esto se logra a través de la manipulación del entorno y la información de manera que se facilite el “auto-reclutamiento” (Gerwehr & Daly, 2006). El aumento de este tipo de reclutas (“lobos solitarios”) es preocupantemente alto. Técnicamente este término surge para la descripción de otro tipo de perfiles terroristas, pues el “lobo solitario Yihadista”, escasa vez tiene nulo contacto con alguna otra persona radicalizada. Generalmente suele tener recibir guía en algún momento u otro del proceso. No obstante, su uso se a extendido como consecuencia del modus-operandi de este tipo particular de

sujetos, el cual recurre a armas blancas o vehículos de alto tonelaje. El incremento de esta población dificulta mucho las labores de inteligencia, pues su escasa conexión con células impide su relación con actividades delictivas y con ello la capacidad para frustrar su atentado. (Mújica, 2017).

## 6. Conclusiones

Una vez revisados algunos de los factores de riesgo para la radicalización, y tras repasar alguna de las distintas estrategias y localizaciones empleadas por los reclutadores, resulta destacable recalcar que son muchos más los factores a tener en cuenta a la hora tanto de radicalizar a un individuo, como de incorporarlo a filas. Pese a tratarse los fundamentales como son los psicológicos o sociales, no se reflejan la totalidad de los elementos que componen dichos factores, pues, al igual que en el resto de la psicología, estos constructos se conforman a través de multitud de procesos y, por tanto, su inclusión necesitaría de una mayor extensión e investigación.

En cualquier caso, independientemente de los factores que se estén teniendo en cuenta, siempre ha de tenerse algo presente, que esta rara vez deberán ser tratados de manera aislada, pues las interacciones que dichos factores tienen entre sí podrían ser muy extensas. Es decir, a la hora de explicar o justificar la radicalización de un individuo, jamás se deberán atribuir dichas elecciones a la actuación de un solo factor como, por ejemplo, el económico. En su lugar, se habrá de apreciar el conjunto total, o al menos representativo, de factores que han afectado a dicho individuo. Tal vez sea por ello por lo que parece esencial que el mundo académico sitúe su lupa más a menudo en la psicología de todos los actores involucrados en esos procesos. Pues a través de su análisis, se podrá apreciar en mayor medida la convergencia de influencias radicales y los efectos de estas sobre los individuos. Tal análisis aplicado a labores de detección deberá aplicarse tanto a los posibles futuros mártires, como a aquellos agentes de influencia capaces de liderar la transformación ideológica no solo de un individuo, sino la de un grupo, que en un principio participaba de las tradiciones occidentales sin más malicia que la de cualquier otro ciudadano.

Por otro lado, se encontrarían las labores de prevención, para la cual se adoptaría una perspectiva diferente. Esa perspectiva, centra su atención en un elemento hasta ahora poco empleado en este ensayo, pero cuya importancia es consistentemente recalcada por todos los investigadores de la materia y cuya mención ha sido pospuesta para las conclusiones. Se trata de la vulnerabilidad ante la radicalización. (ICCT, 2016; Pascual, 2009; Kamaldeep et al., 2014). La vulnerabilidad es una característica individual, presente en mayor o menor medida entre los miembros de cualquier

población. Viene licitada por una serie de factores que, de un modo u otro, hacen mella en los individuos hasta el punto de hacerlos susceptibles a las influencias radicales, como las vistas durante anteriores apartados. En los casos en los que dichos factores den como resultado un alto grado de vulnerabilidad, habrá que mover el foco a los acontecimientos externos que, en interacción con esa alta vulnerabilidad, puedan llegar a servir en un momento dado, como catarsis o punto de inflexión para la consideración de otras formas de pensamientos menos convencionales, como la Neosalafista (Pascual, 2009).

Pese a la complejidad que rodea a todos estos procesos, los expertos a través de diversos análisis estadísticos y teóricos han sido capaces de identificar, hasta cierto punto, algunos rasgos y circunstancias comunes a la mayoría de los individuos de pensamiento extremo que hoy toman parte en la yihad de Occidente (p. ej. Abdile, 2017; Kamaldeep, et al., 2014; McGilloway, et al., 2015; Mújica, 2017)

Esa idea común que existe en el entorno académico a cerca del perfil del mártir existe también, y con sus diferencias, sobre el perfil del reclutador, cuyo estudio en profundidad se dejará a otro tipo de investigaciones.

En lo que respecta al perfil de terrorista organizado, tal y como se concibe desde la cultura popular, se trata (siempre de manera generalizada y siendo conscientes de las particularidades que rodearan a cada caso) de individuos (por lo general mayoritariamente masculinos), de edades comprendidas entre los 20 – 40 años, de descendencia árabe y criado en países occidentales dentro de los entornos de la umma, de inteligencia media, familias de clase media y con estudios o en plena fase estudiantil. De igual manera se le atribuyen rasgos altos de introversión, neuroticismo y psicoticismo, con una fuerte necesidad por cubrir su sentido de pertenencia y carentes de una identidad social lo suficientemente fuerte, como para hacer frente a los posibles acontecimientos que propician los sentimientos de frustración, agravio, ira o injusticia que posteriormente se convertirán en motivación intrínseca para la movilización radical. Este conjunto de factores individuales sumados, generan lo que al inicio de estos apartados era identificado como, una alta vulnerabilidad, y será su exposición a la propaganda en la red, a los distintos reclutadores que se hallan en los lugares de culto religioso, o directamente a familiares y amigos de pensamiento ya radicalizado, lo que determinará el futuro de dichos individuos, y por tanto su participación o no en este tipo de prácticas. También cabría recordar que, aunque las estadísticas sean muchos más bajas, el incremento de la vulnerabilidad que puede producir la existencia de trastornos del tipo depresivo, esquizoide, límite o antisocial, para los cuales la yihad, podrías verse como una forma clara de cambiar el mundo hacia una versión más parecida a lo que ellos consideran que debiera ser.

Por todo lo expuesto durante el ensayo se pueden concluir varias hipótesis. En primer lugar, que el repaso histórico que se ha hecho sobre el avance Yihadista en territorio europeo desvela una clara tendencia a la descentralización, que, además, potencia y facilita el crecimiento de los denominados “lobos solitario”. Estos, pese a tener un impacto menor en sus ataques, aumentan en número con los años, hasta el punto de haberse convertido en una de las principales preocupaciones estadounidenses (Danzell & Maisonet Montañez, 2015)

En segundo lugar, que en la medida en que el entorno externo del sujeto potencien los riesgos de vulnerabilidad hasta el punto de que, afecten a su juicio para valorar la sociedad y los acontecimientos que la acompañan, realmente cualquier persona, es susceptible en mayor o menor medida de sufrir el tipo de crisis que pueda derivar en, por un lado la apertura mental a formas de pensamiento más extremistas sobre la sociedad (como es el Neosalafismo); y por otro lado la implicación activa en los grupos que explícitamente promulgan o defienden dichas formas de pensamiento.

En tercer lugar, que los mencionados factores externos de influencia que afectan a la vulnerabilidad, están mediados a su vez por la personalidad del individuo, y por ende, su capacidad para desarrollar estrategias de superación ante acontecimientos estresantes.

Por último y no menos importante, cabría recalcar la importancia que en éste área deberán ganar el uso de herramientas como LIWC (Williams, Paulhus, & Nathanson, 2003) para el análisis y prevención de posibles sujetos simpatizantes. A su vez, a través del modelo de Big Five, (Karimzade & Ali Besharat, 2011) ya han hallado correlaciones interesantes entre los rasgos analizados por el NEO PI-R, y la forma de afrontamiento ante el estrés.

Esto, como es de esperar, ayudará enormemente a los cuerpos de seguridad del estado, pues a diferencia de según qué investigaciones, no solo se busca al sospechoso atendiendo al clásico perfil antisocial. En su lugar, se trata con individuos, por lo general con inteligencia y estudios, que lejos de llamar la atención, han sido entrenados en el arte de pasar desapercibidos (Irujo, 2008). A esta dificultad hay que añadir las existentes en cuanto a las limitaciones que este campo ofrece, pues resulta complejo obtener fuentes fiables de información acerca de estos perfiles por diversos motivos. Un ejemplo sería la escasa diferenciación que se realiza entre la radicalización y el reclutamiento a la hora de abordar los estudios. A esto debe añadirse, que gran parte de la información obtenida queda reservada (por motivos obvios) a los servicios de inteligencia de los diferentes organismos internacionales.

Para finalizar, recalcar la importancia de profundizar, tanto en los factores y entornos que se contemplan en el ensayo,

como en todos aquellos que, por motivos evidentes de espacio, no se han podido incluir. Algunos ejemplos de cara a posibles futuras investigaciones serían factores como los familiares, ideológicos, liderazgo, el estilo de gobierno en el país huésped... Todos ellos influyentes y potencialmente capaces de transformar radicalmente las estructuras de pensamiento de personas tan normales, como las que escriben o leen este ensayo.

## 7. Referencias

- Abdile, M. (29 de Agosto de 2017). *Why do people join terrorist organizations?* Obtenido de <http://eip.org/en/news-events/why-do-people-join-terrorist-organisations>
- Aizpeolea, L. R. (18 de Abril de 2010). El atentado terrorista más olvidado. *El País*. Obtenido de: [https://el-pais.com/diario/2010/04/18/domingo/1271562760\\_850215.html](https://el-pais.com/diario/2010/04/18/domingo/1271562760_850215.html)
- Alonso, I. R. (3 de Julio de 2016). *Terrorismo Yihadista y nuevas tecnologías*. Obtenido de <http://crimina.es/crimipedia/topics/terrorismo-yihadista-nuevas-tecnologias/>
- Arquilla, J., & Ronfeldt, D. F. (2003). *Redes y guerra en red. El futuro del terrorismo, el crimen organizado y el activismo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bhatia, K., & Ghanem, H. (March de 2017). How do education and unemployment affect support for violent extremism: evidence from eight Arab countries? *Brookings*. Obtenido de: [https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/03/global\\_20170322\\_violent-extremism.pdf](https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/03/global_20170322_violent-extremism.pdf)
- Christmann, K. (2012). Preventing Religious Radicalization and Violent Extremism. *Youth Justice Board for England and Wales*. Obtenido de [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/396030/preventing-violent-extremism-systematic-review.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/396030/preventing-violent-extremism-systematic-review.pdf)
- Comunidad Musulmana Ahmadía. (s.f.). *Yihad y Terrorismo*. Obtenido de <https://www.ahmadiyya-islam.org/es/articulos/yihad-y-terrorismo/#la-paz-y-las-relaciones-internacionales-en-el-islam>
- Conway, M. (2006). Terrorist "use" of the internet and fighting back. Conference for *Cybersafety: Safety and Security in a Networked World: Balancing Cyber-Rights and Responsibilities*, Oxford Internet Institute (OII). Obtenido de [https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/research/cybersafety/papers/maura\\_conway.pdf](https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/research/cybersafety/papers/maura_conway.pdf)
- Danzell, O., & Maisonet Montañez, L. (1 de Septiembre de 2015). Understanding the lone wolf terror phenomena: assessing current profiles, *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 8(2), 135-159. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_tayfranc10.1080%2F19434472.2015.1070189&con-text=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1\\_SCOPE1&adaptor=primo\\_central\\_multiple\\_fe&tab=tab1&query=any.contains,Understanding%20the%20lone%20wolf%20te](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_tayfranc10.1080%2F19434472.2015.1070189&con-text=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1_SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any.contains,Understanding%20the%20lone%20wolf%20te)
- De la Corte, L. (2006). *La Lógica del Terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- De La Corte, L. (Febrero de 2018). La Yihad de Europa: Desarrollo e impacto del terrorismo Yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017), *Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 4, Editorial MIC. Obtenido de [http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2018/03/Informe04\\_180212.pdf](http://www.memorialvt.com/wp-content/uploads/2018/03/Informe04_180212.pdf)
- Gerwehr, S., & Daly, S. (2006). Al-Qaida: Terrorist Selection and Recruitment, *Homeland Security Handbook 2006*, 73-89. McGraw-Hill. Obtenido de <https://www.rand.org/pubs/reprints/RP1214.html>
- Hudson, R. A. (1999). *The Sociology and Psychology of Terrorism: Who Becomes a Terrorist and Why?* Library of Congress. Washington D.C. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_dtic\\_techADA442836&con-text=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1\\_SCOPE1&adaptor=primo\\_central\\_multiple\\_fe&tab=tab1&query=any.contains,The%20Sociology%20and%20Psychology%20of%20Terrorism%20Who%20Becomes%20a%20Terrorist%20and%20Why%3F%20&sortby=rank&mode=Basic](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_dtic_techADA442836&con-text=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1_SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any.contains,The%20Sociology%20and%20Psychology%20of%20Terrorism%20Who%20Becomes%20a%20Terrorist%20and%20Why%3F%20&sortby=rank&mode=Basic)
- Institute for Economics & Peace. (2017). *Global Terrorism Index: Measuring and understanding the impact of terrorism*. National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, Maryland. Obtenido de <http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/11/Global-Terrorism-Index-2017.pdf>
- International Centre for Counter-Terrorism. (2016). *The Foreign Fighters Phenomenon in the European Union*. La Haya. Obtenido de <https://icct.nl/wp-content/uploads/2016/03/ICCT-Report-Foreign-Fighters-Phenomenon-in-the-EU-1-April-2016-including-AnnexesLinks.pdf>

- Irujo, J. M. (9 de Noviembre de 2008). El manual del buen "Yihadista". *El País*. Obtenido de [https://elpais.com/diario/2008/11/09/espana/1226185204\\_850215.html#despiece1?rel=mas](https://elpais.com/diario/2008/11/09/espana/1226185204_850215.html#despiece1?rel=mas)
- Irujo, J. M. (4 de Abril de 2015). El terrorista con bigote y cerveza. *El País*. Obtenido de [https://elpais.com/politica/2015/04/04/actualidad/1428175458\\_412025.html](https://elpais.com/politica/2015/04/04/actualidad/1428175458_412025.html)
- Bhui K., Warfa, N., & Jones, E. (March de 2014). Is Violent Radicalization Associated with Poverty, Migration, Poor Self-Reported Health and Common Mental Disorders? *Directory of Open Access Journals*. 9 (3). Obtenido de: <http://europepmc.org/backend/ptpmrender.fcgi?accid=PMC3944722&blobtype=pdf>
- Karimzade, A., & Ali Besharat, M. (2011). An investigation of the relationship between personality dimensions and stress coping styles. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 30, 797-802. Elsevier. Obtenido de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S187704281101980X>
- La Casa Blanca. (August de 2011). *Empowering local partners to prevent violent extremism in the United States*. National Archives. Obtenido de <https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/empowering-local-partners.pdf>
- Litmanovitz, Y., Weisburd, D., Hasisi, B., & Wolfowicz, M. (27 de Septiembre de 2017). What are the social, economic, psychological and environmental risk factors that lead to radicalization and recruitment to terrorism?, *Campbell Collaboration*. Obtenido de <https://campbellcollaboration.org/library/social-economic-psychological-environmental-risk-factors-radicalization-terrorism.html>
- Machnikowski, R. M. (2007). Europe, EU and the "Global War on Terror", S. Grey, *Ghost Plaine: The Inside Story of the CIA's Secret Redention Programm*. Scribe Publications. Obtenido de [https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=%29.+Eu-ropo%2C+EU+and+the+%22Global+War+on+Terror%22.++Ghost+Plaine%3A+The+Inside+Story+of+the+CIA%20B4s+Secret+Redention+Programm&btnG=](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=%29.+Eu-ropo%2C+EU+and+the+%22Global+War+on+Terror%22.++Ghost+Plaine%3A+The+Inside+Story+of+the+CIA%20B4s+Secret+Redention+Programm&btnG=)
- Madriaza, P., & Ponsot, A.-S. (2015). Preventing Radicalization: A systematic Review. *Centro Internacional Para la Prevención de la Criminalidad*. Obtenido de <http://convivencijoven.org.mx/descarga-el-informe-preventing-radicalization-a-systematic-review-del-centro-internacional-para-la-prevencion-de-la-criminalidad/>
- McGilloway, A., Ghosh, P., & Bhui, K. (2015). A systematic review of pathways to and processes associated with radicalization and extremism amongst Muslims in Western societies. *International Review of Psychiatry*, 27(1), 39-50. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_tay-franc10.3109%2F09540261.2014.992008&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple\\_fe&tab=tab1&query=any.contains,A%20systematic%20review%20of%20pathways%20to%20and%20processes%20associated%20with%20radicalization%20and%20extremism%20amongst%20Muslims%20in%20Western%20societies&sortby=rank&mode=Basic](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_tay-franc10.3109%2F09540261.2014.992008&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple_fe&tab=tab1&query=any.contains,A%20systematic%20review%20of%20pathways%20to%20and%20processes%20associated%20with%20radicalization%20and%20extremism%20amongst%20Muslims%20in%20Western%20societies&sortby=rank&mode=Basic)
- Morales, J. F. (2007). Identidad Social y personal. En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya, & I. Cuadrado, *Psicología Social* (3º ed., págs. 787 - 805). Madrid: Mc Graw Hill.
- Mújica, N. M. (9 de Mayo de 2017). Evolución del perfil del Yihadista en Europa, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Obtenido de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2017/DIEEEO51-2017\\_Evolucion\\_Perfil\\_Yihadista\\_Europa\\_Natalia\\_Municipio.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO51-2017_Evolucion_Perfil_Yihadista_Europa_Natalia_Municipio.pdf)
- Neumann, P. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873 - 893. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_wj10.1111%2F1468-2346.12049&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple\\_fe&tab=tab1&query=any.contains,The%20trouble%20with%20radicalization&sortby=rank&mode=Basic](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_wj10.1111%2F1468-2346.12049&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple_fe&tab=tab1&query=any.contains,The%20trouble%20with%20radicalization&sortby=rank&mode=Basic)
- Pascual, R. A. (2009). Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismos yihadistas. *Cuadernos de estrategia (Ministerio de Defensa)*, 41, 21-68. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_dialnetART0000320733&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple\\_fe&tab=tab1&query=any.contains,Procesos%20de%20radicalizacion%20y%20reclutamiento%20en%20las%20redes%20de%20terrorismo%20yihadista&sortby=rank&offset=0](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_dialnetART0000320733&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo central multiple_fe&tab=tab1&query=any.contains,Procesos%20de%20radicalizacion%20y%20reclutamiento%20en%20las%20redes%20de%20terrorismo%20yihadista&sortby=rank&offset=0)
- Picazo, B., & Sánchez, R. (23 de Marzo de 2016). El 87% de los atentados yihadistas desde el año 2000 han sido en países de mayoría musulmana. *Eldiario.es*. Obtenido de [https://www.eldiario.es/internacional/atentados-organizaciones-islamistas-mayoria-musulmana\\_0\\_497301265.html](https://www.eldiario.es/internacional/atentados-organizaciones-islamistas-mayoria-musulmana_0_497301265.html)
- Pinheiro, M. (1 de Junio de 2018). La Audiencia Nacional condena a los acusados de Alsasua pero no ve delito de

terrorismo. *Eldiario.es*. Obtenido de [https://www.eldiario.es/politica/Audiencia-Nacional-Alsusa-distintos-terrorismo\\_0\\_777622604.html](https://www.eldiario.es/politica/Audiencia-Nacional-Alsusa-distintos-terrorismo_0_777622604.html)

- Proshyn, D. (1 de Diciembre de 2015). Breaking the waves: how the phenomenon of European jihadism militates against the wave theory of terrorism. *Interdisciplinary political and cultural journal*, 17(1), 91-107. Obtenido de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_doaj\\_soai\\_doaj\\_org\\_articulo\\_25317ea6ea584ca8bf5c7b22cfb3d38f&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo\\_central\\_multiple\\_fe&tab=tab1&query=any,contains,Breaking%20the%20waves:%20how%20the%20phenomenon%20of%20european%20jihadism%20militates%20against%20the%20wave%20theory%20of%20terrorism.&sortby=rank&offset=0](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_doaj_soai_doaj_org_articulo_25317ea6ea584ca8bf5c7b22cfb3d38f&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any,contains,Breaking%20the%20waves:%20how%20the%20phenomenon%20of%20european%20jihadism%20militates%20against%20the%20wave%20theory%20of%20terrorism.&sortby=rank&offset=0)
- Rapoport, D. C. (2001). The Fourth Wave: September 11 in the History of Terrorism. *Current History: A Journal of Contemporary World Affairs*, 100(650), 419-424. Recuperado de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_proquest200767308&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo\\_central\\_multiple\\_fe&tab=tab1&query=any,contains,the%20fourth%20wave:%20september%2011%20in%20the%20history%20of%20terrorism&sortby=rank&offset=0](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_proquest200767308&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any,contains,the%20fourth%20wave:%20september%2011%20in%20the%20history%20of%20terrorism&sortby=rank&offset=0)
- Rapoport, D. C. (2004). Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de Septiembre. En F. Reinares, & A. Elorza, *El nuevo terrorismo islamista: del 11-S al 11-M* (págs. 45-74). Madrid: Temas de Hoy.
- Real Academia Española. (2018). *Terrorismo*. Obtenido de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=Zd3L6Oc>
- Reinares, F., & Elorza, A. (2004). *El Nuevo Terrorismo Islamista: Del 11-S al 11-M*. Madrid: Temas de hoy.
- Sageman, M. (2011). *Understanding Terror Networks*. Recuperado de [https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN\\_jstor\\_booksj.ctt3fhfxz&context=PC&vid=34UAM\\_VU1&lang=es\\_ES&search\\_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo\\_central\\_multiple\\_fe&tab=tab1&query=any,contains,understanding%20terror%20networks%20&sortby=rank&mode=Basic](https://bun.uam.es/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_jstor_booksj.ctt3fhfxz&context=PC&vid=34UAM_VU1&lang=es_ES&search_scope=TAB1 SCOPE1&adaptor=primo_central_multiple_fe&tab=tab1&query=any,contains,understanding%20terror%20networks%20&sortby=rank&mode=Basic)
- Sparago, M. (2007). *Terrorist Recruitment. The Crucial Case of Al-Qaeda's Global Jihad Terror Network*. Center for Global Affairs, New York University. Obtenido de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?sessionid=44D6656867332A2F9252E59AE771C9E?doi=10.1.1.488.1211&rep=rep1&type=pdf>
- Tecé, G. (22 de Noviembre de 2017). Un año después aún hay tres jóvenes en prisión por la pelea de Alsua: Cuando la ley se hace política. VICE. Obtenido de <https://www.vice.com/es/article/zmzdna/jovenes-carcel-pelea-alsua-guardia-civil-juicio>
- Tubella, P. (2 de Enero de 2019). La policía investiga como un ataque terrorista el apuñalamiento de Mánchester: Detenido un hombre tras acuchillar a tres personas en una estación de metro de la ciudad inglesa. *El País*. Obtenido de [https://elpais.com/internacional/2019/01/01/actualidad/1546332239\\_709848.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/01/actualidad/1546332239_709848.html)
- Williams, K., Paulhus, D., & Nathanson, C. (Mayo de 2003). Personality and Political Predictors of Emotional Reactions to 9/11. *83rd annual convention of the Western Psychological Association*, (p. 1-14) Vancouver. Obtenido de <https://pdfs.semanticscholar.org/8f18/c25efdc6cc43639869a68c931d5f3a6b8f5c.pdf>